Domingo 10 de Noviembre de 1878 — BUENOS AIRES — Año XVI. — 827

NÚMERO SUELTO
3 $ m/c

Las personas que viven fuera de Buenos Aires en puntos que no tienen agentes de nuestro periódico pueden recibirlo mandando *adelantado* á esta Administracion la cantidad de fuertes 1,80 en sellos postales, precio de una suscricion por tres meses.

La Administracion.

ADMINISTRACION
TUCUMAN 143 (altos)

EL MOSQUITO

PERIODICO SEMANAL
INDEPENDIENTE, SATIRICO, BURLESCO Y DE CARICATURAS

Director propietario: ENRIQUE STEIN

SUSCRICION MENSUAL
En Buenos Aires. 12 $ m/c

En la Campaña (*trimestre adelantada*)........ 45 $ m/c
En las Provincias id. id........ 1 80 « ft.

PUNTO CENTRAL DE SUSCRICION y VENTA
Administracion del
COURRIER DE LA PLATA
202, calle San Martin, 202

Un candidato por fuerza

El Ministro Laspiur no puede conformarse en que se le designe como uno de los candidatos á la futura Presidencia.

Sea que verdaderamente no tenga ningun empeño y que por el contrario tenga repugnancia para el mando supremo, lo cierto es que se muestra muy enojado cada vez que vé su apellido figurar entre los candidatos posibles y probables.

La desgracia es que sus propios amigos y las personas mas dedicadas á la suya son los autores de sus contrariedades.

— Ah! doctor, le dice un amigo, pierda cuidado! Vd. ha de ser nuestro Presidente, dentro de dos años!

—Yo? Dios me libre!

— Ni Dios ni el diablo, lo ha de librar; hemos de arreglarnos de modo que á pesar de su modestia llegue Vd. al sillon.

— Pero si mi modestia no tiene nada que ver en eso, ¿entiende? no quiero ser Presidente, no conviene ni á mis gustos, ni á mis costumbres, ni á mis aspiraciones, al contrario eso descompondrá mis planes y mis proyectos.

— Vaya! vaya! no dice Vd. lo que piensa.

— ¿Cómo, que nó? en esos casos la franqueza no debe estar en juego. En esas situaciones la sinceridad no es virtud obligatoria! Sin por eso poder ser tachado de hipócrita, puede Vd. declarar que no quiere ser Presidente, mientras que en el fondo....

— ¿Porqué será que todos me dicen la misma cosa? porqué será que á ninguno puedo convencer de mi desinterés en esta cuestion?

Mire, mi amigo, le juro......

— No jure nada, querido doctor, Vd. no necesita meterse en nada; hace Vd. bien en hacerse del indif rente, esa finjida resistencia será por el contrario un estimulante, un elemento mas de propaganda.

— Escúcheme, hombre!

— Nada! está todo muy bien así, siga Vd. protestando en público y déjeme hacer, á mi, deje hacer á sus amigos, que nos arreglaremos de modo á sacar partido de sus mismas repugnancias; puede Vd. seguir protestando contra la violencia moral que se le hace, no necesita confiarse á nadie; solo yo y cinco ó seis de sus mas adictos admiradores sabremos que Vd. aprueba nuestros trabajos.

— Pero no los apruebo! por Dios! ¿cómo haré para convencerlos?

— Basta de bromas, doctor; aquí estamos solos los dos y á nombre de los cinco señores cuyos nombres y apellidos están en este papel, le suplico que nos dé su adhesion bajo promesa de no revelarse á alma viviente. Ya vé que se las tiene Vd. con gente séria.

— Pero, mi amigo, cuando le digo que no acepto ninguna candidatura!

— Está visto; Vd. no quiere ni que sus mejores amigos puedan decir que han penetrado sus intenciones; pues bien, sea así, eso no nos impedirá de hacerlo Presidente á la fuerza, aunque sea aparentemente á la fuerza; mas tarde, despues del éxito, nos explicaremos. Adios.

— No se vaya! oiga!....

— Tengo que ir, tenemos reunion á las once y media, los seis que debemos entendernos para trabajar por Vd. por todos los medios á nuestro alcance.

— Pero!.......

— Hasta mañana; aunque se finja enojado, le he de hacer saber lo que hemos combinado..

El amigo sale y el Ministro se queda solo y rezongando contra los amigos demasiado celosos y diligentes. Esas entrevistas lo tienen preocupado y distraido de su trabajo; involuntariamente se pregunta lo que haria en caso en que su candidatura tomara un carácter sério.

Un jóven secretario entra en aquel momento en el gabinete del hombre de estado, con la cara risueña, el aire satisfecho y los lábios entreabiertos por una afable sonrisa.

—Aquí traigo la correspondencia privada del Sr. Ministro, dice el jóven plumífero con una inclinacion á la vez respetuosa y familiar, están los diarios de las Provincias, segun la autorizacion que me ha dado una vez por todas el Sr. Ministro los he recorrido para poder indicarle los artículos de importoncia.

— ¿Y hay algunos interesantes hoy?

— En casi todos los diarios, señor Ministro, los he señalado con lápiz colorado; hablando de la candidatura del señor Misnistro con un calor, con un entusiasmo!....

— Pero yo no soy candidato!

— ¡ Como nó! lea Vd. esos diarios, fíjese en los artículos que he señalado con lápiz colorado y verá que es un candidato no solo posible sinó importantante, principal, popular!

— Es cosa de volverse loco!

— ¿De alegria? no señor Ministro! eso no es mas que un justo tributo pagado á su mérito sobresaliente y á sus virtudes cívicas. Permítame, señor Ministro aprovechar esta circunstancia, para felicitar á V. E. por.......

— ¡ Al diablo con sus felicitaciones! no quiero! no acepto ninguna candidatura. ¡oye Vd.! váyase á su trabajo y no me hable mas nunca de eso; se lo prohibo lo mas formalmente.

— Está bien, señor Ministro, yo no creia que pudiera tomar á mal mis deseos.....

— Basta señor, no hablemos mas de eso.

El jóven escribiente se alejó murmurando entre dientes.

— El patron está de mal humor; no creo todavia en la probabilidad de su éxito, pero ha de reflexionar y tomar confianza. Aprovecharé la primera ocasion para felicitarlo otra vez.

El ministro se queda otra vez solo, meditabundo é inquieto.

— La cosa se vuelve séria, dice para sí, parece una conspiracion contra mi tranquilidad. ¿Por qué quieren todos que yo me meta en esa galera? ¿Y qué voy á hacer yo si todos los que por conviccion ó por codicia se empeñan en hacer de mí un competidor de los trepones? Me veré obligado á aceptar?

El ministro, visiblemenie agitado, dá varios pasos por su gabinete, y pasando su mano por la frente como para rechazar un pensamiento importuno, se vuelve á sentar diciendo:

— Nó! nó! no quiero! no pnedo aceptar!

La puerta del gabinete se abre sin que nadie haya llamado, y un señor de cierta edad, repleto y de aspecto jovial, corre al ministro y lo abraza.

— ¿Qué es eso, querido Don Juan? pregunta el doctor Laspiur, admirado de esa inesperada marca de cariño.

— ¡ Albricias, amigo! ¡ Albricias!

— Pero, ¿por qué?

— Su candidatura se presenta en las provincias del Norte bajo los mejores auspicios.

— No hay tal candidatura!

— No embrome! Estamos entre amigos y paisanos. Acabo de recibir cartas de allá; varias personas influyentes se han puesto en campaña y esparcen la noticia por todas partes, haciendo propaganda y provocando la popularidad.

El doctor Laspiur abre la boca para protestar, pero su interlocutor no le dá tiempo, y tomando un aire á la vez respetuoso y sarcástico, se inclina profundamente delante del ministro, diciendo:

— Tengo el honor de presentar mis homenajes al señor Presidente de la República Argentina.

— Déjese de bromas, mi amigo, no deseo ser ni seré nunca lo que acaba Vd. de decir.

— Ja! ja! ja! ja! zocarron! eso es bueno con otros!.... pero conmigo es inútil....

— Cuando le digo que nunca aceptaré el....

— ¡ No embrome!

— Escúcheme, Don Juan, tenga bien entendido que no acepto ninguna insinuacion en este sentido. No tengo la menor aspiracion hácia el alto puesto que mis amigos, demasiado ardientes y epuivocados sobre mis méritos, me indican.

— Ja! ja! ja! Bien dicho!.... pero no pega!

Y dicho eso, Don Juan se aleja dejando al Ministro medio alocado y no sabiendo que hacer para sacarse de encima esa candidatura que le quema el pellejo como si fuera la túnica de Neso.

— ¡ Qué lucha! exclama, es cosa de cansarse y de resignarse como los gladiadores romanos, que cansados de luchar, se tendian en la arena y exclamaban: «Hagan de mí lo que quieran!»

Un golpecito pegado á la puerta del lado de afuera, interrumpe la meditacion del doctor, que grita:

— Adelante!

Es el sirviente del doctor, que se presenta sonriendo y con aire cortado y bobalicon.

— ¿Qué quieres, José?

— ¿El señor no me llamó?

— Nó.

— ¿Y no necesita nada de mí?

— Por ahora nó........ Andate; si te necesito llamaré..... ¿Qué haces, ahi, plantado como un poste rascándote la cabeza con aire abobado? Algo tienes que decirme?

— ¡ Señor!....

— ¡A ver, habla pronto!

— Señor, como me han dicho que el señor va á ser Gobierno.....

— ¡Imbécil!

— Me permito dar al señor los parabienes.....

— ¡Animal!

— Si señor, tiene razon, pero lo que queria, era rogar al señor, cuando sea Gobierno, se acuerde de mis servicios y me dé un empleo de portero ó sirviente en la casa rosada.

El doctor echa á empujones á su sirviente fuera del gabinete, y una vez solo se deja caer en su sillon y agarrándose la cabeza con ambas manos, queda un largo instante meditabundo.

Despues, irguiendo de repente la cabeza y levantándose de golpe hace un gesto como el que debió hacer César en el acto de pasar el Rubicon, y exclama:

¡Alea jacta est! Ya que todos se entienden para tentarme ¡adelante! ¡Aquí estoy yo tambien! *Anch' io son candidato!*

Romeo y Julieta.

La historia y la leyenda son fecundas en acontecimientos terribles y aterradores, producidos por los odios de familia.

¿Quién no se ha estremecido al leer los palpitantes detalles de las venganzas terribles y de las represalias espantosas ejercidas entre aquellas grandes familias de la Edad Media y del Renacimiento? ¿Quién no se ha sentido horrorizado al leer los pormenores de esas luchas incesantes en donde hasta las mujeres y los niños tomaban parte activa y sangrienta?

¿Quién no se ha quedado al mismo tiempo horrorizado y admirado de la espantosa sangre fria con la cual esas casas divididas por odios implacables meditaban y preparaban la ruina una de otra.

En cuanto á mí la historia de las luchas de todas aquellas enemistades célebres, de los Colonna y de los Rienzi, de los Bianchi y de los Bastelica, de los Foscari y de los Malipieri, es siempre la misma.

Pero de todas estas historias, la mas enternecedora es sin contradiccion la de los Montecchi y de los Capnleti, poetisada mas que cualquiera otra por los desgraciados amores de Romeo y Julieta.

Y no es solamente en las familias de alta alcurnia de los siglos pasados que se hallan esos ejemplos de enemistades tan tenaces como enérgicas; en las familias modestas y en nuestra época suceden hechos idénticos.

Precisamente puedo citar un ejemplo de amores contrariados que recuerda la triste leyenda de los héroes enamorados de Shakspeare.

Juan Pichdegat y Bernardo Loupiché éran dos jóvenes é ingénuos bearneses, nacidos en la misma aldea de los Pirineos, de la misma edad y ligados desde su mas tierna infancia por la mas estrecha amistad. Eran inseparables aun cuando á consecuencia de desgracias de fortuna, Juan Pichdegat anunció á Bernardo Loupiché que iba á embarcarse para Buenos Aires, éste se enfermó de pena y declaró que se dejaria morir de hambre si no lo dejaban partir con su querido Yanot; ese nombre es el diminutivo bearnés de Juan, como Bernatú es el diminutivo de Bernardo.

Los padres del enfermo no tuvieron mas remedio sinó consentir en dejar partir ese nuevo Orestes con el moderno Pílades.

Al mismo tiempo que estos dos jóvenes aventureros y con igual destino partió tambien de la misma aldea una jóven paisana muy bonita y avispada llamada Catalina, que iba á Buenos Airee para hacer fortuna principiando por el oficio de sirvienta, pero con la intencion de casarse tarde ó temprano con un hombre que tuviera sus ahorritos.

El viaje de los tres bearnesitos desde su aldea hasta Burdeos no presentó ninguna peripecia digna de ser notada; los viajeros se quedaron pasmados de admiracion al contemplar el aspecto y los monumentos de la ciudad y no quisieron creer á uno de sus paisanos que habia sido soldado y debia embarcarse con ellos cuando les afirmó que Paris era aun mas rico y grandioso que Burdeos.

Hénos aquí á bordo del *Coriolan*, capitan Pertus, buque transformado en cuartel y llevando en sus flancos trescientos pasageros de proa.

Tan inquebrantable era la amistad que unia á los emigrantes que cada uno durante la travesía dió una prueba heróica de su afeccion para su compañero; los dos amaban en secreto á Catalina, pero habiéndose cada uno por su lado confiado que eran rivales, ambos sacrificaron su amor en aras de la amistad y Catalina se hubiera quedado sin novio, si el piloto del buque no le hubiese prodigado tiernas palabras de consuelo.

Llegados á Buenos Aires los dos amigos tuvieron la suerte de encontrar al dia siguiente de su desembarco de colocarse los dos juntos como mozos en el café de la Amistad, en el Paseo de Julio, establecimiento muy afamado en aquella época por la excelencia de su café con leche con tostadas de manteca

Nótese que eso pasaba hace mas de veinte años.

Los dos bearnesitos eran tan arreglados y económicos que al cabo de año y medio tenian ya sus pesitos guardados y que con esos recursos y un pequeño empréstito que pudieron realizar acerca de un compatriota, se establecieron juntos creando una pequeña fondita que llamaron: Reunion de los Pirineos, pensando sin duda que las montañas de su tierra iban á pasar el mar para venir á visitarlos.

Merced al espíritu de órden y á los gustos modestos de los dos fonderos, que no salian nunca y lo hacian todo por sí mismos, su posicion de fortuna mejoró y llegaron á tener una libreta en el Banco de la Provincia.

Hácia el año 1858 se notó una diferencia en el modo de ser de Bernatú; en lugar de quedarse siempre en casa como antes, salia tres ó cuatro veces por semana, vestido con la ropa del domingo y á veces quedaba hasta dos ó tres horas fuera de casa.

Cuando los clientes hacian notar á Yanot que su socio lo tomaba á sus anchas, dejándolo solo á cada istante, el buen amigo contestaba:

—Déjenlo que se divierta un poco, el pobre! Bastante hemos trabajado y nos hemos privado los dos en toda nuestra vida; hace bien en darse unos momentos de solaz ahora que el negocio marcha regular.

—Pero eso, decian los marchantes, deberia ser cada uno á su turno.

—A mí no me dá por ahí! contestaba sencillamente el ingénuo Yanot.

Un dia Bernatú todo paqueton y afeitado, volvió mas tarde que de costumbre de su paseo ordinario y llamando á parte á su amigo y sócio, le comunicó la gran noticia que se casaba.

—Haces bien, si es tu gusto, le dijo Yanot, cásate, será mejor, tendrás menos ganas de salir, mas apego á la casa y á los negocios. No es un reproche, yo basto para hacerlo todo cuando sales, pero me parece que serás mas feliz y eso es lo que yo quiero.

Bernatú escuchaba cabizbajo las bondadosas palabras y parecia muy cortado y embarazado para hablar.

—Mira, prosiguió Yanot, haremos empapelar y poner piso de tabla en el cuarto, compraremos unos muebles limpios y te instalarás ahí con tu mujer.

—Y tú?

—Yo dormiré en el altillo; no te ocupes de mi.

Bernatú se sintió tanto mas enternecido de tanta generosidad cuanto que no podia decidirse á decir á Yanot lo que quedaba por confiarle. Este último fué quien tuvo que preguntarle cual era la compañera que habia elejido.

—No lo adivinas?

—Cómo lo voy á adivinar? acaso la conozco?

—Sí, la conoces.

—La conozco! y quién es!

—Catalina.

Yanot lanzó un grito de fiera herida y se dejó caer sobre un banco, pero muy pronto se levantó y plantándose de brazos cruzados delante de Bernatú, exclamó:

— ¿Es con Catalina que quieres casarte, y que quieres traer aquí? Pero no sabes que yo la amo desde nuestra tierra y que ella parecia dispuesta á corresponderme? Sacrifiqué mi amor porque creí apercibirme que tú la amabas tambien, pero despues cuando ví que no le hacias caso yo quise volver á ella; pero ya estaba en amores con el piloto de abordo.

— Sabia todo eso y yo hice el mismo sacrificio que tú; pero hacen como seis meses he encontrado por casualidad á Catalina, muy bien vestida, mas buena moza que nunca y mucama de confianza de una de las mas ricas y elegantes señoras de Buenos Aires.

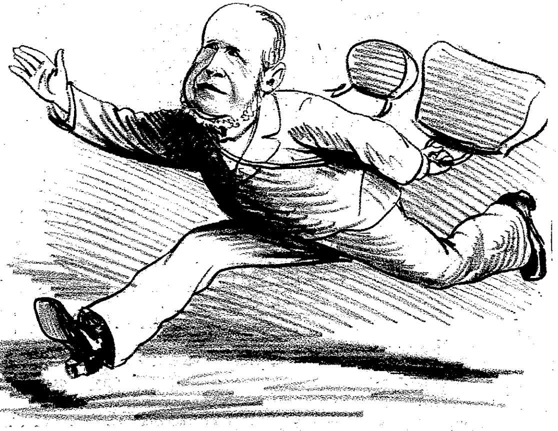
— Bernatú, yo nunca he dejado de amar á Catalina, á pesar de todo y aunque no la haya visto hacen años; lo que me dices aumenta aun mi amor;

143 FLORIDA, Los MEJORES ANTEOJOS se encuentran únicamente en el INSTITUTO ÓPTICO OCULISTICO de Oliva y Schnabl, FLORIDA 143.

EN LA EXPOSICION HORTICOLA

LA JARDINERA PORTEÑA:— Ya empieza á marchitarse su flor, S.ra Republica y espero que esta vez eligirá una de las mias.
— Hija mia, me parece muy justa tu observacion pero ¿ no se enojarán las otras ?
— Harian mal en enojarse. Yo me enoje la ultima vez y me costo muy caro el enojo.

El Chileno despues de haber comido todo su guano dice que necesita para digerirlo tomar este sorbete. El pillo goloso no dice que el sorbete contiene mucho guano.



— ¡ Caramba, con tal que llegue á tiempo para que proclamen mi candidatura.

pero el sacrificio que he hecho, lo mantendré siempre y te pido hagas otro tanto; renuncia á ese casamiento; yo no podria vivir bajo el mismo techo que Catalina casada y ser testigo de su cariño para otro ¿Renuncias?

— No, nunca! he dado mi palabra.

— ¿Es tu decision?

— Irrevocable.

— Ya no soy tu amigo. Guarda la Fonda ó yo la guardaré. Es preciso que nos separemos porque desde hoy, en lugar de la santa amistad que te he siempre profesado, te juro y dedico odio mortal y maldicion eterna.

Pocos dias despues, Bernatú que se habia quedado con la Fonda se casó con Catalina.

Yanot, por su lado, tomó un cafécito frencuentado por varios lecheros y repartidores de pan paisanos suyos y se casó con una muchacha de su condicion.

Veinte años han pasado...

Bernatú tiene una hija de quince años y Yanot un hijo de diez y nueve.

Una noche que la madre de Juanita, así se llama la hija de Bernatú, la habia llevado al baile de la Cancha, para distraerla un poco, la casualidad hizo que la muchacha bailara tres veces con un gallardo mozo, semi vecino, semi artesano, que le gustó mucho y que pareció gustar de ella tambien.

La jóven insistió con su madre para volver al baile de la Cancha cada Domingo, y sus entrevistas con el mozo que le gustaba dieron por resultado un amor verdadero que concluyó con un proyecto de enlace que fué confiado á la madre de Juanita.

Esta habló á su marido por que ante todo era preciso saber si ese mozo era honrado, si tenia un oficio suficiente para ganarse la vida y cual era su nombre.

Llamada Juanita, explicó que su novio era hijo de un fondero que tenia su platita, que él era capataz en una barraca y que se llamaba Casimiro Pichdegat.

— Pichdegat! el hijo de Yanot, exclamó Bernatú, ni una palabra mas! Nunca vuelvan á pronunciar ese nombre ¿Oyen mujeres? Pichdegat padre es mi mas mortal enemigo. ¿Y tú mujer que sabes las razones que tengo para rechazar ese casamiento, como has dejado á tu hija contraer esa inclinacion?

— ¿Y qué sabia yo que ese mozo fuera hijo de Yanot?

Una corta explicacion hizo comprender á Juanita que no habia que insistir.

Por su parte Casimiro habiendo hecho sus confidencias á su padre fué desengañado brutalmente y aprendió que Yanot y Bernatú eran enemigos mortales é irreconciliables.

Las súplicas, las lágrimas, la desesperacion de ambos novios fueron ineficaces para con sus respectivas familias.

Casimiro que rondaba siempre alrededor de la morada de su amada, encontró un dia el medio de cambiar algunas palabras con ella.

—Vente conmigo, le dijo, huyamos; no puedo vivir sin tí.

—Ni yo sin tí, pero no quiero huir, seria matar á mis padres.

—Y qué piensas hacer?

—Morir tragándome una disolucion de fósforos.

—Si tú haces eso me levanto la tapa de los sesos.

—No hay mas remedio; vivir contigo ó morir!

—Ven, huyamos! vivirás conmigo.

—De ese modo nó, prefiero envenenarme.

—Entonces yo me mato. Oh! qué idea! Si murieramos juntos?

—Seria una muerte menos cruel.

—Ven, vamos á ahogarnos.

—Pero eso es huir contigo!

—Nó, puesto que vamos á morir.

—Tienes razon. Pero yo preferiria el veneno,

—Como quieras, precisamente tengo un amigo dependiente de botica que nos proporcionará lo necesario.

Una hora despues la pobre muchacha, bambaleando, medio desmayada entraba en la casa de sus padres apoyada en el brazo de su novio.

Su madre viéndola con el hijo de Yanot quiso maldecirla; pero ella declaró que no pudiendo vencer la resitencia de sus padres, se habia envenenado con su amante y que los dos iban á morir juntos.

Y diciendo eso cayó desmayada; al ver ese espectáculo, Casimiro soltó un grito de dolor y cayó tambien inerte al lado de Juanita.

Bernatú trasportó á su hija encima de su cama y mandó buscar á un médico. En cuanto á Casimiro no solo el rencoroso fondero se rehusa á dejarlo poner encima de una mesa, sinó que lo hubiera tirado á la calle sin la resistencia de los lecheros y repartidores presentes.

Uno de estos habia ido á avisar á los padres de Casimiro. Yanot y su esposa llegaron á un mismo tiempo que el médico hizo reunir los dos cuerpos encima de la misma cama, apesar de la resistencia de Bernatú.

El médico examinó los dos cuerpos, practicó oscultaciones y exploraciones y en seguida dijo:

—Estos sujetos no han tomado veneno.

Casimiro abrió un ojo y dijo con voz débil:

—Si señor, hemos tomado arsénico; la prueba es que queda un poco en un papelito en el bolsillo de mi pantalon.

El médico hurgó precipitadamente en el bolsillo designado en donde efectivamente encontró un papelito doblado que abrió y que contenia unos polvos blancos, que examinó á la luz de la ventana.

En seguida tomó con el dedo mojado un poco de los polvos que contenia el papel, se los puso encima de la lengua, soltó una carcajada y esclamó:

—¡Eso no es arsénico, es magnesia! No es un veneno que han tomado sinó un purgante.

Y el doctor se fué riendo á carcajadas.

Efectivamente, el mozo de botica amigo de Casimiro no atreviéndose á negarse al pedido de su compañero y por otra parte no queriendo contravenir á la órden que prohibe á los boticarios vender arsénico sin órden formal de un doctor, les habia dado magnesia en vez de veneno, recomendándoles tomarlo desleido en agua.

El desmayo de la muchacha habia sido causado por el miedo de la muerte y el de Casimiro era finjido.

Mientras los dos novios viajaban alternativamente del cuarto al patio y del patio al cuarto, la mujer de Bernatú y la de Yanot, se habian puesto á charlar juntas y parecian muy de acuerdo; mientras tanto Bernatú mirando á Yanot con aire enternecido, dijo:

—Yo me he portado mal contigo; pero ¿qué quiéres? el amor no raciocina! mira esos muchachos.....

—Tan amigos que hemos sido! dijo Yanot.

—¿Si hicieramos las paces, ante el semi-cadáver de nuestros hijos? Mira que si vuelven á principiar no se han de equivocar otra vez!

Los dos ex-compañeros se miraron y se tiraron en los brazos uno de otro.

Los dos suicidas vueltos de su desmayo finjido y verdadero y debidamente purgados fueron avisados de la reconciliacion y están ya casados hacen tres semanas.

El padrino de casamiento de la novia fué un pobre diablo, ex-procurador, pero caido en la miseria que lleva los apuntes de la fonda en cambio del almuerzo, que constituye su única comida diaria. Ese filósofo descarriado, llama desde entonces á Casimiro *Romeo*, y á su mujer *Julieta*.

Ni ellos ni sus padres han podido nunca comprender porqué.

TEATROS

VARIÉTÉS

Directeur Louis Cochelin.—Mercredi, 13 Novembre, réouverture. Le grand succès: LES CLOCHES DE CORNEVILLE, opéra-bouffe en 3 actes et 4 tableaux.

Entrée générale................ 15 $.

AVISOS

SOMBREROS

FINOS — ULTIMA MODA

PARA HOMBRES Y NIÑOS — VENTA — POR MAYOR Y MENOR

CASA DE PERISSE

Esquina Cuyo y Suipacha

Sombrero de PERISSE

Sombrero que no es de PERISSE

Nuevo y gran Surtido

DE SOMBREROS

DE TODAS CLASES

por mayor y menor

La casa recibe directamente de todas las principales fábricas de Europa y puede vender mas barato que las demás sombrererias.

En adelante, el nuevo surtido abrazará todas las clases y será al alcance de todos lós bolsillos.

NOTA. — Se dan letras sobre Paris por cualquier cantidad y pagaderas en todos lós pueblos de Europa.

La Casa está tambien abierta los dias de fiesta.

Calle CUYO esquina SUIPACHA

OJO! OJO! OJO!

PRECAVERSE DE VILES Y NOCIVAS FALSIFICACIONES

Me permito, respetuosamente avisar al público de la República Argentina, que se fabrican en **Nueva York** y otras partes, *grandes cantidades de espurias y muy nocivas imitaciones de mis Píldoras y Ungüento, siendo los vendedores de las mismas una multitud de mercaderes y boticarios pocos escrupulosos*, que obtienen estas composiciones despreciables á precios ínfimos y las expenden al público como mis legítimos medicamentos.

Los fabricantes de estas viles imitaciones, para encubrir de un modo ladino el fraude que cometen, tienen el descaro de insertar en sus libretos de instrucciones, un aviso, en que advierten al público que debe precaverse de falsificaciones, mientras que *sus productos son precisamente las idénticas falsificaciones* que pretenden denunciar.

No permito que se vendan mis medicamentos en ninguna parte de los *Estados Unidos de América*, á fin de impedir que los falsificadores puedan obtener mis facturas; por consiguiente, *cualquiera Píldoras y Ungüento, llevando el nombre de Holloway y procedentes del citado pais*, son pérfidos engaños que se hacen al público.

Mis legítimos medicamentos únicamente se elaboran en mi establecimiento No. 533, Oxford Street, Lóndres, y el *timbre del gobierno británico* siempre va unido á cada bote ó caja de los mismos.

Apelo, pues, muy encarecidamente al *clero*, á las *madres de familia y otras señoras*, para que se sirvan prestarme su auxilio, en cuanto puedan, en denunciar este fraude.

Aprovechando esta ocasion para ofrecer al público de la República Argentina, las consideraciones de mi mas profundo respeto, tengo el honor de suscribirme,

Su obsecuente servidor,

TOMAS HOLLOWAY.

No. 533, Oxford Street,

Lóndres, 1º de Mayo, 1878.

A LAS SEÑORAS

En el antiguo y acreditado establecimiento de

Peluqueria y Perfumeria

Calle Bolivar, 107

se hace toda clase de trabajos de pelo á precios extraordinariamente reducidos, garantiendo la perfeccion de las obras.

La casa cuenta con un numeroso y selecto surtido de perfumeria de las principales fábricas de Europa.

SALON PARA CABALLEROS

TRATO EXCELENTE Y PRECIOS MODICOS

107 — Bolivar — 107

Imp. del COURRIER DE LA PLATA, *San Martin 202*

PRIMERA EXPOSICION HORTÍCOLA

DE LA

SOCIEDAD ARGENTINA DE HORTICULTURA

Calle Piedad 36 y Rivadavia 23

Se abrirá el Domingo, 10 de Noviembre á las 2 de la tarde.

Se cerrará el 17 del mismo mes, quedando abierta desde las 10 de la mañana, hasta las 10 de la noche.

PRECIOS DE ENTRADA

Dias de apertura y clausura:	Caballeros................	$ 20
» » »	Señoras y Niños..........	» 10
Los otros dias	Entrada general..........	» 10
» »	Niños....................	» 5

NOTA.—Cada boleto de entrada será numerado y servirá para la rifa de plantas, flores y objetos de arte que se sortearán despues de la Exposicion.

La Comision Directiva.

EL PRIMERO DE DICIEMBRE PROXIMO

Se pondrá en venta

EL GRAN ALMANAQUE DEL MOSQUITO

PARA 1879

Con mas de cien caricaturas

POR H. STEIN

Precio en Buenos Aires: 5 pesos m/c